



Temas de Biblioteconomía

**Implicaciones sociales y culturales de
la IT en información y documentación
La sociedad de la información
La alfabetización informacional**

Autor: César Martín Gavilán

Fecha: 07/12/08

Introducción

Gracias a las nuevas tecnologías la forma de actuar del individuo se modifica. Un ejemplo claro, en el siglo pasado, lo tenemos en el automóvil. Su nacimiento estuvo directamente vinculado al desarrollo previo de la tecnología del motor de combustión interna. Una vez el automóvil llegó a ser accesible a toda la población, la forma en que se hacían ciertas cosas cambió: la forma de comprar, de viajar, de trabajar, el lugar de residencia, etc. Cuando muchas formas de actuar, muchos procesos, se modifican, la propia forma de ser se ve afectada. Los valores y actitudes llegan a modificarse y podemos incluso decir que la cultura, la propia sociedad, cambian.

La sociedad actual está atravesado una profunda transformación estructural y las TICs juegan un papel importante en ella, pues son los medios para la creación de nuevas realidades, y al mismo tiempo, elementos centrales en el establecimiento de lo moderno. El desarrollo de los medios de comunicación de naturaleza digital y principalmente el uso cada vez más intensivo de Internet ha transformado de manera profunda e irreversible la naturaleza de la comunicación en la sociedad contemporánea. La digitalización creciente de procesos y productos informativos y documentales a lo largo de la última década está implicando importantes cambios no sólo en los contenidos, sino también y muy especialmente en las tareas necesarias asociadas a su creación, producción y difusión.

La forma que finalmente adoptará la sociedad no es previsible. El impacto final en los valores y actitudes, además de ser impredecible, no será en absoluto el producto de un mecanismo que deba producir inevitablemente un resultado determinado. La disponibilidad de infraestructuras que permiten el acceso generalizado a la información, debe considerarse como un elemento simplemente posibilitador, un factor que amplía enormemente las posibilidades de elección y, al mismo tiempo, generador de nuevas brechas sociales o desigualdades.

No se puede afirmar que la innovación tecnológica en información sea directamente la responsable o el único factor a tener en cuenta en el momento de analizar las transformaciones que está viviendo nuestra sociedad. Las tecnologías no son el único eje fundamental y menos aún el único marco de referencia que caracteriza la sociedad actual. Se caería en un error si sólo hiciéramos un análisis desde este punto de vista. Es más adecuado pensar que las tecnologías hacen posible la sociedad de la información, pero no son más que lo que la máquina de vapor fue para la sociedad industrial. Las TICs son los vehículos que conducirán a las sociedades humanas allí donde quieran llegar. Y en el momento presente, el vehículo es relativamente conocido, mientras que el camino y el destino al que se quiere llegar son todavía un interrogante.

Muy a grandes rasgos, puede dibujarse el impacto que la disponibilidad generalizada de estas tecnologías razonablemente produce en diferentes aspectos.

Nuevas posibilidades comunicativas

Las direcciones son hoy cambiantes en el mercado, en la industria y en la sociedad. La emergencia de las tecnologías de comunicación digital ha favorecido y provocado el surgimiento de nuevas y variadas dimensiones y posibilidades comunicativas. La actividad comunicativa en y a través de los nuevos medios de comunicación digital ofrece contenidos típicamente flexibles e inestables, de ubicuidad asíncrona, desmaterializados y/o deslocalizados, así como (entre otras variables revolucionarias posibles) radicalmente accesibles para usuarios distantes, liberados del aquí y ahora físico y presencial.

La tecnología permite las comunicaciones instantáneas a grandes distancias, la multiplicación de la información y de sus fuentes, la reducción de los tiempos en los desplazamientos y el desarrollo de la propia tecnología, lo que modifica los hábitos y las necesidades laborales, provocando un cambio continuo y cuestionando determinadas tareas o la manera de llevarlas a cabo.

Desafío del entorno híbrido

Las nuevas tecnologías son rápidamente interiorizadas por los más jóvenes (nativos digitales) que se preguntarían, si no les fuera indiferente o ajeno, cómo pudieron no haber existido siempre. Normalmente esta situación va acompañada de un cierto rechazo a otros soportes o medios más tradicionales, de tal manera que en lugar de sumar se pretende saltar a otra realidad sin anclajes. Del mismo modo que debemos tener en cuenta otras formas de “lectura”; también es cierto que hay unas bases mínimas que capacitan para moverse en cualquier entorno. En realidad, todavía no se ha dado un desarrollo tal de los medios técnicos que hayan desbancado al texto escrito y, sin embargo, se tiende a realizar el mínimo esfuerzo en aras a que los instrumentos de que disponemos aporten la solución a casi todo. Muchos trabajos se realizan copiando de medios electrónicos sin el más mínimo análisis, y sin electricidad no hay matemáticas para aquéllos que únicamente saben utilizar la calculadora, desconocedores de que partir una tarta en partes iguales es realizar una operación matemática.

Si en la Edad Media europea los juglares, las vidrieras de las bibliotecas o los capiteles de iglesias y edificios eran los libros de los que no sabían leer, hoy tenemos que buscar la manera de conjugar la “lectura” propia de los nativos digitales con la capacidad de leer todo lo anterior: un papiro, un códice, un libro, un manga japonés... Sin olvidar otras lecturas, como la de

los ojos, la del gesto, la de la expresión, sin necesidad de la intervención de PhotoShop.

No se trata por tanto de elegir entre uno u otro medio sino de ser capaz de utilizar todos, aunque prioricemos el más adecuado para nosotros. Cabe la tentación de asimilar tecnología a medios materiales (conexiones, equipos, programas...) sin mirar más allá, sin tener en cuenta la ética, los sentimientos, el sentido último.

Cultura colaborativa y de la participación

Un elemento que también ha aportado la tecnología es el de la participación. Mediante la conocida como web 2.0 se puede establecer una intercomunicación con quienes disponen información en la red, aportando planteamientos individuales y multiplicando el número de los creadores.

En oposición a la estructuración mayoritariamente unitaria y lineal del modelo comunicativo clásico, un creciente abanico de herramientas y recursos digitales ha facilitado exponencialmente que las tareas de producción en los nuevos medios de comunicación digital abandonen su fundamento tradicional en el establecimiento de límites, para pasar, al menos, a una nueva situación de difuminación de los mismos. Las nuevas herramientas y recursos digitales fracturan la linealidad propia de los modelos analógicos editoriales y promueven una definición de la acción comunicativa contemporánea calidoscópica abierta, que facilita la interacción y la participación de sus usuarios de formas múltiples y variadas.

Internet deviene en la actualidad el paradigma de un entorno social, tecnológico y creativo donde ya no tiene sentido pensar exclusivamente la comunicación mediada en clave unidireccional, de uno a muchos, donde las barreras entre producción y consumo se diluyen, y donde conceptos como lector o usuario se nos hacen insuficientes. Asimismo, Internet y la cultura digital que conlleva posibilitan una visión alternativa a los esquemas e ideas tradicionales sobre el desarrollo personal y profesional de los autores, circunscrito a menudo en exceso a una concepción demasiado rígida, normativa y cerrada de las posibilidades del sector editorial.

En el seno de este intensivo proceso de cambio y sustitución de modelos y de conceptos clave al cual asistimos, la producción de científica de naturaleza libre (movimiento open access) vive actualmente una fase de investigación de sus posibilidades. El activo mundo del software libre (open source) fomenta una manera diferente de ver, percibir y valorar la información y la documentación, de señalar las problemáticas y también las oportunidades de las incertidumbres, una manera que ya se asume como propia por parte de las jóvenes generaciones de nativos digitales que se (auto)identifican como usuarios de la información, y ya no como meros

receptores de la misma, asumiendo de forma plena una perspectiva comunitaria y participativa, una ideología cooperativa y responsable para el bien común.

La apuesta por el software libre y por el acceso abierto conlleva, pues, trabajar en aras de una sociedad donde la información esté verdaderamente a disposición de sus ciudadanos, en la que resulte usable y accesible, y facilite y promueva el desarrollo de programas que la gente pueda adaptar, mejorar y compartir, y ya no solamente ejecutar. Una cultura colaborativa en línea que establece importantes sinergias que coinciden en el establecimiento de una alternativa ética a la comercialización y al elitismo de la producción cultural en la era digital.

Propiedad intelectual y modelos de negocio

La tecnología también está originando problemas en el ámbito del derecho, no sólo en lo concerniente a la propiedad intelectual. Los gobiernos están intentando poner vetos a la libertad argumentando que las posibilidades de la red facilitan la comisión de delitos. Por otra parte, ante el ataque a los derechos de propiedad intelectual están generando nuevas obligaciones en cuya aparición tiene buena parte de responsabilidad la influencia de los grupos de presión con más poder. En realidad lo que está sucediendo es que se están poniendo en cuestión modelos de negocio que ya no funcionan tal y como están diseñados. En el tira y afloja de los intereses en conflicto los más poderosos intentan imponer nuevas exacciones o mantener otras que ya no tienen sentido o que lo tendrían si se adecuaban a la nueva situación.

Brechas digitales

Las TICs y las nuevas herramientas hacen preciso contar con infraestructuras y medios económicos que las mantengan y requieren que se conozca tanto su funcionamiento como las posibilidades que ofrecen y su uso adecuado. Y esto lamentablemente no siempre sucede, poniendo de manifiesto la existencia de varias brechas de entre las que cabe destacar:

- Generacional: que tiene más de una vertiente ya que ahora es posible distinguir los nativos digitales de los emigrantes digitales, pero arrastramos otras brechas anteriores con quienes simplemente no recibieron educación.
- Social: aquellos que no disponen de medios o recursos siquiera para hacer frente a las necesidades básicas y los que no tienen tales problemas.
- Política: diferencia a los que viven en zonas ricas, con medios, infraestructuras y servicios, y los que no.

Cada una de esas brechas pueden combinarse entre sí, ya que no son excluyentes sino complementarias. Un fenómeno importante es la inconsciencia de pertenecer a uno de los colectivos incluidos en una de las brechas, especialmente en la informacional. Esto contribuye a ampliarla en vez de a reducirla.

Una manera de superar las brechas existentes es la alfabetización. Tradicionalmente con este término se ha identificado el proceso por el que se enseñaba a leer y a escribir. Posiblemente porque se consideraban los fundamentos mínimos y relativamente sencillos para poder desenvolverse en un mundo de letras, el término se ha extendido para identificar todo aquel proceso de aprendizaje que pretende cubrir una laguna o proporcionar los elementos básicos para introducirse en un campo.

En el entorno digital, la alfabetización informacional debería convertirse en el eje de otros alfabetismos (científico, económico, tecnológico, visual, multicultural, académico, social, medioambiental, cultural, etc.). Al ocuparse del uso de la información, la alfabetización informacional sería una competencia transversal, que vertebraría a las demás.

Pero antes de ocuparnos de la ALFIN, revisaremos la definición de la “sociedad de la información”.

Sociedad de la información

Existen muchas interrogantes acerca de dónde, cuándo y quién inventó el uso de la expresión “Sociedad de la Información”, como también del mejor término para expresar esa nueva sociedad.

Origen

Algunos autores asumen que esto tuvo lugar primero en los Estados Unidos a principios de la década del 60 con un trabajo de Fritz Machlup, de la Universidad de Princeton, titulado *Producción del Conocimiento*. Posteriormente, Daniel Bell publicó *El advenimiento de la Sociedad Post-Industrial*. Otros afirman que ha sido Alan Touraine a partir de la obra *La société post-industrielle* de 1969. Unos años después Marc Porat, de la Universidad de Stanford, publicó *La economía de la Información*, mientras que en Japón, el Ministerio de Industria y Comercio japonés (MITI) publicó un informe del “Industrial Structure Council” titulado *Towards the Information Society* (En dirección a la Sociedad de la Información).

En 1978, Simon Nora y Alain Minc publicaron *La telemática* y John Naisbitt publicó *Megatrends*. En la década del 80, Alvin Toffler publicó *La tercera ola*, donde analiza el cambio desde la sociedad industrializada a la Sociedad de

la Información, y Yoneji Masuda, fundador y presidente del Instituto para la Sociedad de la Información de Japón publicó su libro *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*, obra que popularizó el término “sociedad de la información” y que ha contribuido a marcar las pautas de muchos planes estratégicos actualmente vigentes.

Concepto

En la actualidad la idea de una sociedad de la información se analiza desde dos perspectivas históricas. De un lado están aquellos que proclaman el surgimiento de una sociedad de la información como un nuevo tipo de sociedad y, por otro lado, encontramos los que se refieren a ella como procesos y relaciones sociales preexistentes. En este grupo se encuentran exponentes de las siguientes corrientes: post-industrialismo, postmodernismo y desarrollo informacional.

Se toma por base al primer grupo para aclarar de qué se está hablando cuando se dice “sociedad de la Información”, qué rasgos la diferencian de otros tipos de sociedades. Podemos distinguir analíticamente cinco puntos de vista (no excluyentes) que nos ayudan a describir una “sociedad de la información” y que representan los rasgos que supuestamente la caracterizan: la tecnología, la economía, el empleo, el tiempo/espacio y la cultura.

1. *Tecnología*: La definición más corriente de la “sociedad de la información”, y que es la que aparece en mayoría de las obras de divulgación, pone énfasis en la espectacularidad de la innovación tecnológica. El avance en el proceso, almacenamiento y transmisión de la información ha llevado a que la aplicación de las TICs sea utilizada y esté presente en casi todos los ámbitos de la vida social, lo que significa el establecimiento de una nueva forma de vida que viene a modificar las actividades de la estructura social. Se habla de la sociedad de la información como un conglomerado humano cuyas acciones de supervivencia y desarrollo están basadas predominantemente en un intenso uso, distribución, almacenamiento y creación de recursos de información y conocimientos mediatizados por las nuevas TICs. El abaratamiento del procesamiento y almacenamiento de la información ha impulsado su existencia y distribución en todas las áreas. El uso de las TICs se traduce en conectividad y en la posibilidad de construir y sostener redes electrónicas que cubren desde las corporaciones, bancos y negocios hasta los hogares y escuelas. A menudo se le compara con la provisión de electricidad, ya que las redes de información pueden estar en todo lugar donde se necesite.

2. *Economía*: Los dos estudios pioneros acerca de la supuesta llegada de la “sociedad de la información” basados en la economía son los de Fritz

Machlup y Marc Porat. Ambos intentaron explicar la llegada a la “sociedad de la información” mediante la medición de la participación de las actividades relativas a la industria de la información en el Producto Interno Bruto (PIB) en una economía nacional. Según Porat , se considera una “sociedad de la información” cuando más de 50% del PIB está generado por el sector de información o cuando el PIB de este sector es superior a los demás. En estos estudios la industria de la información abarca tanto a quienes producen la información como a quienes la distribuyen.

3. *Empleo*: Generalmente esta definición se suele combinar con la anterior. Una idea bastante común es intentar medir el surgimiento de una “sociedad de la información” teniendo en cuenta el número de ocupaciones predominantes relacionadas con el sector de la información. Dicho de una manera muy superficial, la “sociedad de la información” llega cuando el número de bibliotecarios, profesores, abogados, etc., supera al de albañiles, mineros, electricistas, etc. El cambio en la distribución del tipo de empleo se muestra como medida adecuada. Parece obvio el hecho de que la decadencia de los trabajos basados en la fuerza y en la habilidad manual, en favor de los que se basan en la creación y el manejo de información, supone el acceso a un nuevo tipo de sociedad en el mercado laboral en donde el conocimiento y la información se convierten en modos de producción no materiales.

4. *Tiempo/espacio*: Este punto de vista pone énfasis en las redes de información que conectan a todos y que traen aparejados grandes cambios en la organización del tiempo y del espacio. Se puede encontrar cierta argumentación común entre la mayoría de los autores que se refieren a estos temas:

- La Información está ocupando un lugar central como recurso estratégico alrededor del cual se ordena la economía mundial. El mundo de hoy demanda la coordinación de las empresas distribuidas globalmente, planeando sobre los Estados soberanos y haciendo estrategias de marketing transcontinentales. La información es el eje de estas actividades. Por lo tanto, el manejo de la información es un punto clave en este proceso y por este motivo asistimos a una rápida expansión de las ocupaciones relacionadas con esta actividad.
- La informática y las telecomunicaciones proveen de la infraestructura necesaria para el procesamiento y distribución de la información. Estas tecnologías permiten un manejo de la información en una escala sin precedente en la historia, y propician el intercambio instantáneo en tiempo real y la gestión de asuntos económicos, sociales y políticos a escala global.

- Ha existido un crecimiento excepcionalmente rápido del sector comercial de la información en la economía de servicios como medios de comunicación (satélite, cable, video) y el desarrollo de bases de datos en línea, que suministran información instantánea de datos de muy diverso tipo.
- La creciente informatización de la economía facilita la integración de las economías nacionales y regionales. Gracias al eficiente e inmediato procesamiento e intercambio de la información, la economía se ha transformado realmente en global, lo que trae consigo un constreñimiento del espacio.
- Las compañías pueden ahora desarrollar estrategias globales, el almacenamiento y la distribución de bienes y servicios, los servicios financieros operan continuamente, responden de inmediato y atraviesan el globo. Los límites impuestos por la ubicación geográfica se han derribado.

Estas tendencias ponen énfasis en la centralización de redes de información que vinculan localidades, ciudades, países, regiones y continentes, y hacen posible la globalización de la información. Actualmente existe una explosión de información que se transmite a gran velocidad mediante flujos de información. Esto da la pauta para creer en un nuevo tipo de sociedad donde las cosas suceden en lugares particulares y en tiempos específicos. El autor más representativo de esta visión es Manuel Castells, que en su trilogía *La era de la Información: economía, sociedad y cultura* describe estos cambios. Las características de espacio/tiempo se han transformado con el advenimiento de la sociedad en red.

5. *Cultura*: La comunicación simbólica entre los individuos y la relación de ellos con la naturaleza forman en el tiempo (la historia) y en el espacio (los territorios específicos) culturas e identidades culturales. La tecnología desempeña hoy un papel de interacción entre identidades biológicas y culturales de los individuos en sus ambientes naturales y sociales. Esta interacción, dentro del proceso social, se ha ido estructurando poco a poco con el tiempo. Las tecnologías acaban por influir en la formación de la personalidad de los individuos e integran, simbólicamente, una búsqueda de la satisfacción de las necesidades y deseos humanos. El uso integrado de las TICs viene transformando la organización de la vida de las personas. Según la UNESCO, los individuos temen que con el uso de las TICs haya pérdida de los elementos esenciales de una cultura tales como la lengua, el folklore, la historia oral y la tradición, entre otras; pero, hay quien reconoce que ellas colaboran en la preservación de esta misma herencia cultural representada por los monumentos, manuscritos,

artefactos, música, etc. Las nuevas aplicaciones de las TICs tienen, por lo tanto, implicaciones sociales, culturales y éticas. Ellas posibilitan el tránsito de la información a través de Internet pareciendo ser, por este motivo, ni más ni menos que una extensión de los medios tradicionales de comunicación.

Conclusión

Nos encontramos inmersos en un sistema socioeconómico caracterizado por una era en la cual las tecnologías de la información, la microelectrónica y la biotecnología están reemplazando la formas de producción. Es innegable que en nuestros días existen muchos más datos (textos, sonidos, imágenes) circulando por el mundo que en el cualquier otro momento de nuestra historia y una gran diversidad de nuevas tecnologías de comunicación que se ocupan de transmitirlos. Las redes de información atraviesan el globo, operan a tiempo real y manejan enormes volúmenes de información a una velocidad de vértigo y sin precedentes. Es imposible obviar el uso rutinario de los ordenadores y los puestos de trabajo informatizados. Resulta casi imposible olvidar los alcances del correo electrónico y la creciente velocidad de la distribución digital de los medios culturales. Cualquiera que pretenda ignorar el impacto social de estos cambios corre el riesgo de perder de vista la clave para comprender y analizar la sociedad que nos ha tocado vivir.

La alfabetización informacional (ALFIN)

La alfabetización informacional, expresión conocida por el acrónimo ALFIN, proviene de la traducción de "Information literacy" (IL), y surge de la evolución y maduración de conceptos y prácticas que se han dado en contextos educativos y bibliotecarios. Supone mucho más que realizar:

- cursos de informática, manejo de aplicaciones y acceso a Internet;
- producción y difusión de ayudas y textos informativos, impresos y electrónicos;
- actividades de formación de usuarios para la localización de materiales;
- un eficaz servicio de consulta y préstamo en la biblioteca con recursos electrónicos;
- trabajos en las bibliotecas, sacando información de enciclopedias u otros documentos.

Su finalidad última es el aprendizaje a lo largo de la vida, siendo las bibliotecas, con sus recursos materiales y humanos, un entorno esencial para la educación

formal, no formal e informal. En este sentido, implica a docentes y bibliotecarios, como las dos caras de la misma moneda de este nuevo proceso alfabetizador, de un aprendizaje basado en recursos y en el desarrollo de habilidades para aprender a aprender.

De la formación de usuarios a la alfabetización informacional

No es lo mismo formación de usuarios y alfabetización informacional, principalmente por tres motivos:

- Planificación: ha habido una clara evolución de la tradicional instrucción bibliográfica, que solía centrarse en enseñar los espacios, explicar las normas y describir varios consejos para localizar los documentos que nos podían interesar, a lo que debe suponer una buena práctica ALFIN, con un previo diseño instructivo que considere las necesidades específicas de los usuarios y sus características (nivel, necesidades), se establezcan unos objetivos de aprendizaje, se ofrezcan actividades diversas con una dificultad progresiva, y al final del proceso se haga una evaluación para valorar los resultados, en dos sentidos, para conocer los progresos de los usuarios, así como para valorar la eficacia de la práctica.
- Finalidad del proceso: que el usuario se convierta en un aprendiz independiente y autónomo en gestión de problemas de información, no sólo en los espacios de la biblioteca, sino a través de cualquier medio o recurso tecnológico.
- Desarrollo de habilidades cognitivas: que el usuario planifique y supervise su trabajo intelectual, la mejora de la comprensión de textos y el fomento de un pensamiento crítico y creativo.

Alfabetización digital o tecnológica y alfabetización informacional

Es necesario señalar que existe una clara diferencia entre la llamada alfabetización digital y la denominación de alfabetización informacional, dos conceptos muy relacionados que se complementan.

Si la primera implica lo que es el manejo de las tecnologías actuales, el acceso a Internet y el conocimiento del lenguaje que conforman los documentos multimedia, de forma crítica y reflexiva, teniendo como aplicaciones principales, relacionadas con la formación, el *e-learning* y la gestión interactiva del conocimiento, la segunda va más allá y se convierte en un proceso para el desarrollo de competencias en el acceso, la comprensión y la evaluación de información, en cualquier formato, así como en su utilización eficaz, creativa y crítica. Implica un aprendizaje de estrategias para la gestión de información, que permita a un usuario resolver una necesidad de información.

Las denominadas estrategias de aprendizaje se definen como un sistema personal de planificar y supervisar lo que se hace para aprender. En aquellas tareas para las que tenemos una respuesta automática, como pueda ser pulsar el mando a distancia o cambiar de marcha, no es necesaria una estrategia. Pero para buscar información en un documento, en una biblioteca o en Internet, hace falta planificar, supervisar y evaluar el proceso; hacen falta competencias de comprensión lectora, de pensamiento crítico, de resolución de problemas, así como de comunicación.

Definiciones y criterios

Son muchas y diversas las definiciones que se han formulado sobre alfabetización informacional. Entre las más clásicas, referidas a la población en general, destaca una de 1989 elaborada en el seno de la ALA que señala que la persona alfabetizada en información “reconoce cuando necesita información y tiene la capacidad de localizar, evaluar y utilizar con eficacia la información necesaria”. Una definición que reclamaba una renovación del proceso mismo de aprendizaje, más que la aplicación de cualquier programa o de una área particular de enseñanza.

Buscando la sencillez y la brevedad, habría que destacar las definiciones de Webber y Johnston (2003) que consideran que la ALFIN “es la adopción de un comportamiento informativo apropiado para la identificación, a través de cualquier canal o medio, de la información adecuada a las necesidades que nos permita alcanzar un uso inteligente y ético de la información en la sociedad”; y la del CILIP (Chartered Institute of Library and Information Professionals): “Alfabetización informacional es saber cuándo y por qué necesitas información, dónde encontrarla, y cómo evaluarla, utilizarla y comunicarla de manera ética” (2004).

Las definiciones han ido acompañadas de modelos, de estándares, criterios o normas. Entre las múltiples propuestas que hay, destacaríamos las “Normas sobre aptitudes para el acceso y uso de la información en la enseñanza superior” elaborada en 2000 por la ACRL (Association of College & Research Libraries) que establece cinco criterios, con diversos indicadores de rendimiento para la valoración de cada uno de ellos, que nos permiten identificar a un estudiante universitario como alfabetizado en información.

ALFIN y la cooperación

La cooperación entre docentes y bibliotecarios resulta imprescindible en todos los niveles, desde la educación primaria a la superior, sobre todo cuando en la educación superior parece apuntarse un cambio de paradigma relacionado con la pertenencia a la Unión Europea y la necesidad de conjugar un sistema que permita el intercambio y la movilidad de los titulados. Esta cooperación es además indiscutible, al menos en el ámbito universitario, ya que el destinatario

último del esfuerzo de los bibliotecarios universitarios no son sino docentes (e investigadores) y estudiantes.

No menos importante es la cooperación entre bibliotecarios. Ya hace bastante tiempo que se cuestionan las labores bibliotecarias tal y como se conciben tradicionalmente. A pesar de que el peligro de desaparición del bibliotecario se solventa con un razonamiento similar al que se hace para los profesores en la época de Internet (no se busca en el vacío, no todos los resultados son válidos, es necesaria una organización y gestión de la información aunque no parezca evidente), la cooperación permitirá dar el salto de una manera más segura. Esa cooperación, además, se está dando a nivel estatal e internacional.

En el ámbito internacional, destaca por su área de influencia la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions). Cuenta entre sus secciones con una dedicada especialmente a la ALFIN; en concreto, la sección 42, Information Literacy. La sección tiene una vida relativamente reciente pero se ha reforzado significativamente tras el periodo de renovación de miembros y responsables llevado a cabo en el penúltimo congreso que tuvo lugar en Durban (2007): cuenta con 21 miembros (además de varios correspondientes) que proceden de al menos 15 países y hablan 11 lenguas maternas. La procedencia profesional de sus miembros también es diversa abarcando desde profesores universitarios y responsables de asociaciones profesionales, a bibliotecarios y documentalistas de distinto tipo. Este año, su tema de trabajo para el congreso, que tuvo lugar en agosto (2008), fue la evaluación. La Sección trabaja estrechamente con otras secciones como la de Bibliotecas Académicas y de Investigación o el grupo de discusión E-learning y ha llegado a varios acuerdos de colaboración con la Unesco (que por su parte destaca en este ámbito con el programa "Information for all"). Algunos de los frutos más destacados de su trabajo son:

- International Literacy Resources Directory: es un repositorio de materiales de todo tipo (declaraciones, prácticos, artículos, blogs, cursos, webs, congresos...) relacionados con la ALFIN
- Guidelines on information literacy for lifelong learning: como su propio nombre indica son directrices sobre ALFIN. Están en proceso de traducción a varios idiomas.
- Information Literacy: an International state-of-the Art report (no es propiamente un resultado del grupo; pero en la mayor parte de sus capítulos han intervenido sus miembros): recoge un estado de la cuestión de la ALFIN en el mundo por países y/o zonas geográficas. Al ser un estado de la cuestión proporciona enlaces a multitud de iniciativas.

Prueba del alcance internacional de la ALFIN es la Declaración de Praga (el documento final de la Reunión de Expertos en Alfabetización en Información

organizada en 2003 por NCLIS organizada por la Comisión Nacional de los EEUU para las Bibliotecas y la Documentación y por el Foro Nacional de Alfabetización en Información, con apoyo de UNESCO) y la Declaración de Alejandría (formulada en 2005 durante el Coloquio de Expertos de Alejandría, organizado por Unesco y el National Forum on Information Literacy).

En el ámbito estatal español destaca la Red de Bibliotecas Universitarias, que en su II Plan Estratégico 2007-2010 establece “REBIUN en el ámbito del aprendizaje” como línea estratégica 1, recoge los esfuerzos de las bibliotecas universitarias en este terreno y plantea como objetivos operativos para 2008 los siguientes:

- Orientar y apoyar a las Bibliotecas Universitarias en los nuevos retos del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y en el cambio del modelo docente centrado en el aprendizaje del estudiante.
- Continuar potenciando el nuevo modelo de Biblioteca Universitaria como Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI).
- Organizar las VI Jornadas CRAI sobre Habilidades en Información (celebradas en Pamplona en mayo de 2008).
- Organizar una jornadas conjuntas de las Comisiones Sectoriales Rebiun y CRUE/TIC sobre modelos organizativos convergentes (celebradas en la Universidad Politécnica de Valencia en marzo de 2008)
- Elaborar unas recomendaciones para la organización y gestión de repositorios de materiales didácticos y objetos de aprendizaje.
- Potenciar y promover acciones para el desarrollo e implementación de las Habilidades en Información como competencias transversales en el nuevo modelo docente.
- Elaborar un documento de buenas prácticas sobre Habilidades en Información.
- Continuar potenciando la base de datos de Habilidades en Información.

En otros países tiene gran importancia la labor de asociaciones y organizaciones bibliotecarias como la ACRL, ANZIIL o CILIP, por mencionar algunas de las más importantes.

Un ejemplo paradigmático de la colaboración entre asociaciones y organizaciones de distinto ámbito dentro de un mismo país lo tenemos en el Reino Unido con el portal IL: Information Literacy que es el resultado de la cooperación de CILIP, SCONUL (Society of College, National and University Libraries), SLA (School Libraries Association), MLA (Museums, Libraries and

Archives Council), HEA ICS (Higher Education Academy Subject Centre for Information&Computer Sciences), Eduserv.

En España destaca un proyecto en construcción, “ALFINRED: Foro para la alfabetización informacional” es una iniciativa apoyada por la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria cuyos objetivos son:

- Crear una comunidad virtual para el estudio, la investigación, la promoción y la puesta en práctica de servicios de alfabetización informacional.
- Hacer disponible a la comunidad profesional y la ciudadanía informaciones, tutoriales, comentarios y propuestas de mejora de la capacidad de informarse.
- Intensificar la presencia de las bibliotecas en las políticas de alfabetización digital y aprendizaje permanente.

Este proyecto es el resultado de las conclusiones del Seminario de Trabajo “Biblioteca, ciudadanía y aprendizaje”, celebrado en Toledo los días 2 y 3 de febrero de 2006, en el que se aprobó la Declaración de Toledo sobre alfabetización informacional. Es un portal que está en desarrollo e incluye varias secciones, entre ellas un blog. Sus ámbitos de actuación e interés serán todos los tipos de bibliotecas, los archivos, la educación en todas sus etapas, la educación en línea, Internet y también las empresas y organizaciones.

Un ejemplo diferente de cooperación es la iniciativa de FESABID con el proyecto “E-Biblio: bibliotecas y bibliotecarios como agentes de promoción de la sociedad de la información”, subvencionado por el Plan Avanza del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio que tiene como fin “concienciar y formar a los bibliotecarios para que actúen como agentes activos de fomento de la sociedad de información y de integración de los ciudadanos en esta sociedad mediante el desarrollo de programas formativos en el uso de los recursos digitales dirigidos a los usuarios de las bibliotecas públicas. Este fin se concreta en una serie de objetivos, uno de los cuales es la planificación y desarrollo de programas de formación de los bibliotecarios en ámbitos como la alfabetización informacional, la preparación del ciudadano en el uso de la administración electrónica y el desarrollo de herramientas de acceso y gestión de la información desde las bibliotecas en software libre”. Con la colaboración de distintas asociaciones y profesionales del mundo de las bibliotecas y de la biblioteconomía han diseñado una serie de cursos para bibliotecarios de toda España.

Hay algunas iniciativas privadas que están comenzando, como el “Literacy Project” de Google, con el apoyo de la Unesco y Litcam, que aunque en un principio es una conjunción de todas las herramientas de Google para

encontrar recursos relacionados con la alfabetización, puede convertirse en una buena herramienta al ir recabando la aportación de todo tipo de instituciones, como Universidades o bibliotecas universitarias.

Por otra parte, hay que señalar: la iniciativa ALFIN-EEES sobre competencias genéricas relacionadas con la alfabetización en información para la educación superior, coordinado por María Pinto Molina de la Universidad de Granada; el grupo de trabajo ALFINCAT (Grup d'alfabetització informacional i formació d'usuaris) del Col·legi de Bibliotecaris i Documentalistes de Catalunya; y la lista de distribución ALFAINFOR sobre temas relacionados con la Alfabetización en Información y las diferentes aportaciones que desde la Documentación se pueden realizar al área educativa.

Conclusión

En síntesis y para acabar, la alfabetización informacional o ALFIN, que sin duda es el puente para pasar de una desigual sociedad de la información a una inclusiva sociedad del conocimiento, representa un importante reto y un serio compromiso para todos los agentes sociales implicados en el mundo de la cultura y la educación, para lograr responder de forma efectiva a las demandas formativas de la sociedad actual. Las circunstancias actuales nos obligan a aprovechar todos los recursos disponibles, para proporcionar oportunidades de desarrollo personal a todos los ciudadanos, puesto que el avance social de un país depende del talento que cada uno pueda aportar a la tarea colectiva. De este modo surge la necesidad de que las bibliotecas (escolares, públicas y universitarias) hagan un replanteamiento de sus roles y servicios y lleguen a convertirse en verdaderos instrumentos para la cohesión social, la participación ciudadana y el desarrollo local, cultural y económico

BIBLIOGRAFÍA

José Antonio Gómez Hernández ... [et al.] (coord.). *Brecha digital y nuevas alfabetizaciones: el papel de las bibliotecas*. Madrid: Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, 2008

Vanda Ferreira dos Santos, Emilce Noemi Sena Correa. "Advenimiento de la sociedad de la información y su repercusión en ámbito laboral, cultural y económico". En: *Ciencias de la información*, Vol. 35, No. 1, abril, 2004, p. 21-27

Félix Benito. "Que es la alfabetización informacional". En: *Pinakes: la revista de las bibliotecas escolares de extremadura*, n. 3 (2006)

<http://pinakes.educarex.es/numero3/descargas/colaboraciones2.pdf>

Sheila Webber and Bill Johnston, "Assessment for information literacy: vision and reality". En: *Information literacy and IT literacy : enabling learning in the 21st century*, ed. by Allan Martin and Hannelore Rader. London : Facet, 2003, p. 101-111